

Lunes, 26 de octubre de 2020

*“¿No desatáis al asno en sábado para llevarlo a beber?”*

**Ef 4,32-5,8 Sed imitadores de Dios como hijos queridos.**

**Sal 1,1-6 Dichoso el hombre que se complace en el Señor.**

**Lc 13,10-17 La gente se alegraba con las maravillas que hacía.**

Dios mira a cada hombre y a cada mujer que habita este mundo como a un hijo muy querido, con corazón de padre, con su amor tierno e infinito de Padre-Madre. Es tanto lo que nos ama Dios, que nos entrega a su Hijo para que nosotros descubramos que en y por Él recibimos el poder ser hijos suyos, sus herederos. Seamos, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos, y viviendo y amándonos los unos a los otros como Cristo nos amó. Dios se hace hombre, en Jesús, para que los hombres vivamos, como Él, la libertad de hijos de Dios.

El que se deja llevar por cualquier idolatría: Poder, dinero, placer..., es como paja que lleva el viento; no disfruta del Reino de Justicia, de Amor y de Paz, que proclama Jesús. El que vive como hijo de Dios, es como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da fruto a su tiempo y jamás se amustia su follaje; todo lo que hace sale bien.

Dios nos invita a tener el mismo corazón compasivo que Jesús. Quiere que miremos las cosas, circunstancias y personas, como Él las mira. Nos previene contra la actitud hipócrita, que nos lleva a dar más importancia a las normas y a las cosas que a las personas.

¿Por qué me preocupa más lo material de los hijos que el conocimiento que puedan tener de Dios? ¿Qué me pasa que no soy coherente con lo que digo que creo?

Jesús, siento que me dices: Llevas mucho tiempo encorvado en tu vida de fe, de oración, de tratar Conmigo. ¿Por qué no me dejas seducirte de nuevo?

Déjame amarte, para que seas libre y vivas como hijo querido, glorificando y dando gracias a Dios, tu Padre, por lo mucho que te ama.

Sábado, 31 de octubre de 2020

*“El mundo necesita que anunciemos el Amor de Cristo”*

**Flp 1,18b-26 Para mí la vida es Cristo.**

**Sal 41,2-5 Mi alma tiene sed del Dios vivo.**

**Lc 14,1.7-11 El que se ensalce, será humillado.**

Señor, cómo nos gusta figurar, que nos aprecien, ocupar los primeros puestos como los invitados del evangelio. Nos “fabricamos” nuestro propio mundo ficticio dando importancia a lo que no la tiene; nos llegamos a creer el centro del mundo y a ordenarlo todo en función de si nos agrada y conviene o no; aunque sabemos que nuestra meta está en construir el Reino de Dios. Tú nos lo dices: **No sea así entre vosotros. El que de vosotros quiera ser el primero, que se haga el servidor de todos.**

Nos comparas el Reino de Dios a un banquete al que hemos sido invitados, y que para acceder a él es necesario el vestido de la humildad, para andar en verdad y dejar a Dios ser Dios; pues todo en la vida es gracia y don que procede de su misericordia.

Vivir con Jesús para vivir en la Verdad construyendo una sociedad nueva, sirviendo a los hermanos con un amor gratuito; compartiendo con los demás la Vida que Él nos da. La vida se nos ha dado y se vive desde dentro: **¿No sabéis que sois templos de Dios?**

Cuando buscamos la felicidad fuera del Reino, acabamos tristes y desilusionados; porque nuestro corazón no se llena con cosas que se acaban... Dios ha puesto en nuestros corazones una sed de plenitud, que sólo la puede llenar su Amor. Es la experiencia de Pablo: Quiero que Cristo sea glorificado en mí, en mi cuerpo, tanto ahora que vivo como cuando me llegue la muerte, pues para mí vivir es hacerlo en Cristo, para que cuando muera sea para mí una ganancia.

Señor, que te busque como busca la cierva el agua, pues mi alma tiene sed de Ti, ¡Dios vivo! Pues tu Amor vale más que la vida.

Miércoles, 28 de octubre de 2020      **Stos. Simón y Judas Apóstoles**

*“Serás tú quien anuncie mi Palabra, no quiero esperar a otro”*

**Ef 2,19-22 Ya no sois extraños, sino familiares de Dios.**

**Sal 18,2-5 Los cielos cuentan la Gloria de Dios.**

**Lc 6,12-19 Se pasó la noche orando a Dios.**

Es Jesús quien elige a sus Apóstoles para estar con Él, para contagiarles su amor, enamorarlos, hacerlos testigos y enviarlos a predicar. Porque, ¿qué podemos predicar?: Lo que “hemos visto y oído”; nuestra vida ha cambiado al encontrarnos con Él y sabernos amados por un Dios que es amor y misericordia.

No nos escoge porque seamos “buenos”, sino porque así le ha parecido bien. Te doy la luz para que seas tú quien la refleje, quien ilumine a los que te envió.

Os exhorto, pues, a que viváis de una manera digna esta llamada y elección, siendo humildes, amables y pacientes. La tarea es que os améis unos a otros. Esforzaos, pues, por mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz, para que seáis un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados. Pues todos tenemos un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, porque uno solo es Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos (Ef 4,1-7).

Cada uno de nosotros hemos recibido los dones que Cristo nos ha querido dar, y nos hace ver que no somos extraños los unos para los otros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios, edificados sobre la fe de los apóstoles y en la que Cristo es la base y en el que nos ensamblamos todos para ser su templo mediante el Espíritu.

Por tanto, para ser testigos de Jesús y construir su Cuerpo, el Reino, es preciso dejarle a él que sea nuestra base; y para ello se necesita **orar** como Jesús, tratar con asiduidad y largamente con Dios y, llenos del Espíritu de Dios, para llevar la fuerza de Dios que libera y sana. En Él y con Él podemos nosotros contagiar su amor.

Jueves, 29 de octubre de 2020

*“Experimenta el gozo del Amor de Dios en ti y te entregarás sin miedo”*

**Rm 8,31b-39 Nadie podrá apartarnos del amor de Dios.**

**Sal 108,21-34 Dios es el defensor del pobre.**

**Lc 13,31-35 ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos...!**

La palabra de hoy es un canto al amor que Dios nos tiene: Si Dios está con nosotros de esta manera, ¿quién estará contra nosotros? Nada de lo que acontece nos puede apartar del amor de Dios que se manifiesta en Cristo Jesús, pues lo superamos fácilmente con su amor.

Ojalá, esta confianza, esta fe, sea el punto de apoyo de nuestro vivir y la motivación de nuestra “tarea misionera”. Ojalá, nos creamos de verdad que Dios nos ama, que su amor es firme, que siempre está en nosotros y podemos confiar en Él. Ni siquiera nuestro pecado puede privarnos del amor que Dios nos tiene. Nada ni nadie puede quitarnos la vida en Cristo si nosotros no queremos.

Jesús, no tuvo miedo cuando los fariseos le dijeron que Herodes quería matarle, pero le impulsó a mostrar que el camino a Jerusalén lo hacía libremente para cumplir su misión, y que no moriría a manos de Herodes porque éste no era el plan de Dios. Jesús aprovecha la amenaza de Herodes para dar sentido a su marcha hacia Jerusalén y a la muerte que él mismo anunció: Nadie me quita la vida, soy yo quien la entrega voluntariamente; sería lo que el Padre tenía previsto. Una entrega por amor y para que nosotros nos hagamos uno con él, cuando llegue “su hora”.

Hoy es “nuestra hora”. ¿Estamos dispuestos, y tan decididos como Jesús, a entregar la vida en todo lo que nos toca vivir? ¿Tenemos un corazón paterno-materno lleno, de misericordia y amor, para seguir trabajando y darnos en el día a día, por el bien de los demás?

No olvidemos que todo lo podemos en aquel que nos conforta (Flp 4,10-23).

Viernes, 30 de octubre de 2020

*“Cristo es capaz de llenar la vida de todos los hombres”*

**Flp 1,1-11 Pido que vuestro amor siga creciendo cada vez más.**

**Sal 110,1-6 Doy gracias a Dios de todo corazón.**

**Lc 14,1-6 ¿Es lícito curar en sábado?**

Jesús no viene a cambiar las leyes, sino a que las llevemos a cabo en el amor. Para ello, lo primero es tener en cuenta que la vida de las personas está delante de las normas y las leyes. Una y otra vez lo recalca en su predicación: **No se ha hecho el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre.** Jesús quiere revelarnos el verdadero rostro de Dios y su interés por los hombres, sus hijos. Dios no es un legislador intransigente, sino un Padre que mira a sus hijos con amor infinito y busca conducir la historia humana hacia una fiesta final donde se celebre la vida, el perdón y la liberación definitiva.

¿Quién de vosotros, si un hijo o un buey se le caen a un pozo en día de sábado, no lo saca al momento? Pues si vosotros, siendo malos, actuáis así, ¿cómo no se va a conmovir Dios ante la desgracia de sus hijos? Aprendamos de Jesús que todo lo hizo bien.

Construir el Reino de Dios requiere un cambio profundo de nuestra mentalidad, para pensar según Dios. Si anunciamos a un Dios Padre, no cabe la ley, sino la fraternidad esforzándonos en crear una convivencia amable que despierte en los corazones la esperanza de sabernos hijos de Dios, y que la fe en Él nos hace sentirnos amados: **Firmemente convencidos de que, quien inició en nosotros las buenas obras, las llevará a feliz término hasta el día de Cristo Jesús.**

Señor, ayúdanos a entender que la fe no consiste en llevar a cabo las normas, sino en creerte a Ti, Hijo encarnado del amor de Dios, para estar abiertos a tu Espíritu, dejándonos alcanzar por tu Palabra, aprendiendo a vivir tu estilo de vida siguiendo tus pasos. Porque sólo Tú eres quien **inicia y consume nuestra fe.**

Martes, 27 de octubre de 2020

*“El mundo necesita la semilla de la Palabra, la levadura del Amor”*

**Ef 5,21-33 Amad como Cristo ama a la Iglesia y se entregó por ella.**

**Sal 127,1-5 Dichoso el que va por los caminos de Dios.**

**Lc 13,18-21 El Reino de Dios es como la levadura que da vida.**

La consumación del reino de Dios llega con Jesús, Encarnación de la Palabra de Dios, que nos revela el rostro humano de Dios. en él vemos cómo vive la experiencia de creer que Dios es su Padre y nuestro Padre, su Dios y nuestro Dios. Él no revela lo amados que somos por el Padre, y de ese modo nos invita a que lo vivamos también nosotros.

Por eso, el reino de Dios se muestra como una pequeña semilla. Esa semilla que viene a ser una sola cosa en nosotros; que va creciendo en estatura, ciencia y amor. Es un tesoro que nos cuesta mucho descubrir, pero que, si caemos en la cuenta, si lo encontramos y lo experimentamos nos cambia la vida, el ser; nos va transformando la vida en amor.

Entonces, ¿de qué valen mis esfuerzos para obtener el reino de Dios”? Lo que Dios necesita es que le abramos nuestra mente para llegar al corazón. Está en la humillación del ego, para dejarle entrar. Es la Providencia salvadora de Dios la que actúa en cada uno que le deja entrar.

Por eso el reino de Dios lo vamos construyendo cada uno y entre todos, si acogemos la **semilla de la Palabra de Dios** y dejamos que nos transforme en Amor. Un amor que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu. Si nos amamos así somos un solo Cuerpo, y siendo así, nos daremos cuenta de que nadie aborrece su propia carne, sino que la cuida con cariño, como Cristo a la Iglesia. ¡Qué diferente sería el mundo!

Demos gracias a Dios porque es eterna su misericordia y así, agradecidos, podremos decir: Venga a nosotros tu Reino, ¡y vendrá!

Domingo, 1 de noviembre de 2020      TODOS LOS SANTOS

*“Dios no nos pide milagros; los hace”*

**Ap 7,2-4. 9-14** Vi una gran muchedumbre, que nadie podía contar.

**Sal 23,1-6** ¿Quién podrá subir al monte santo?

**1Jn 3,1-3** Mirad qué amor nos tiene el Padre para llamarnos hijos.

**Mt 5,1-12a** Dichosos seréis cuando sufráis por causa mía.

Hoy celebramos una gran fiesta: La alegría de nuestros hermanos en la fe, que viven en armonía con el amor: **una gran muchedumbre de toda raza, lengua y nación, que nadie puede contar** (entre los que se encuentran familiares y amigos), que vivieron y viven unidos a Dios y disfrutaban la gloria de verle tal cual es. Con ellos celebramos la Santidad de Dios y unidos a su adoración damos gracias y bendecimos su Nombre

Los santos no se santifican con sus fuerzas; **son santificados por la sangre del Cordero. Sólo Dios es Santo; y santifica a los que se acercan a Él con un corazón limpio.** Es la fiesta de los que en la fe nos abrimos a Dios, para que nos habite y santifique.

Dios nos quiere santos: **Sed santos, como vuestro Padre celestial es santo.** Para eso, nos rodea a cada uno con su inmenso Amor: **En Él vivimos, nos movemos y existimos;** pero los que se dejan afectar lo perciben y empiezan a amar como Él, a proclamar con alegría: **Mirad qué amor nos tiene el Padre para llamarnos hijos de Dios, ¡y lo seamos de verdad!** Y lo somos de verdad.

Soy hijo, sí, pero ¿en qué se ve? Dios es mi Padre, pero ¿en qué se ve que soy hijo? ¿Vivo necesitado de su amor? Si no me dejo amar, ¿cómo su amor puede estar en mí? ¿Me afecta la vida de los demás? ¿Los miro como hermanos?

Nos dice Jesús: lo que hagas con uno cualquiera de ellos, me lo estás haciendo a mí. Gracias, Padre, que se lo haces ver a los sencillos, a los humildes, porque así te ha parecido bien. Por eso conoce al Padre y al Hijo aquel a quien Cristo Jesús se lo quiere revelar.

## Pautas de oración

### Mirad qué amor nos tiene el Padre



**para llamarnos hijos de Dios,  
pues, ¡lo somos!**

*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*